



DEPORTE, OBREROS Y EMPRESARIADO ANTIOQUEÑO

Janeth del Carmen Restrepo-Marín
Luis Fernando Castrillón Quintana
Rodrigo Arboleda Sierra



Premio IDEA a la Investigación
Histórica de Antioquia "Historia de
las Empresas Antioqueñas"
Segundo lugar categoría
Investigación versión XVIII



Instituto para el Desarrollo de Antioquia



DEPORTE, OBREROS Y EMPRESARIADO ANTIOQUEÑO PATROCINIO DEPORTIVO DE LA TEXTILERA COLTEJER, 1950-1960



TABLA DE CONTENIDO

1.	EL CONTEXTO HISTÓRICO	5
2.	LA TRAMA INVESTIGATIVA	9
3.	INVESTIGACIONES PRECEDENTES	12
4.	EL CASO DE ESTUDIO	13
4.1.	Las actividades deportivas llegan a la fábrica	17
4.2.	Fases del patrocinio de la industria textil al ciclismo	23
4.3.	Diseñadores de país y su aporte en la construcción de una narrativa alterna a la violencia	31
4.4.	Deporte <i>amateur</i> y patrocinio empresarial	38
5.	CIERRE: LA DÉCADA DE 1960	45
6.	REFERENCIAS	53

RESUMEN

La presente investigación examina la relación entre el deporte, los trabajadores y la industria textil en Antioquia a mediados del siglo XX. Para lo cual se aborda como tema de estudio la empresa textilera Coltejer y el patrocinio brindado a los trabajadores como deportistas *amateurs* en la Vuelta a Colombia y el impacto que produjo en el desarrollo de los inicios del deporte competitivo. Primordialmente, se destaca la importancia de la perspectiva histórica para comprender el desarrollo del deporte como un proceso paralelo al desarrollo industrial. Desde un método interpretativo basado en fuentes primarias se realiza un aporte al campo de la historia empresarial al abordar un tema relevante que ha sido poco indagado y que evidencia la importancia de la perspectiva histórica para comprender el proceso de industrialización en Colombia, las formas de trabajo y el desarrollo del deporte. Estos, más otros factores, hacen del periodo de estudio una época clave que ayuda a explicar el origen y transformación de deportes como el ciclismo en Colombia, así como la emergencia de la figura del ciclista actual.

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO

Esta investigación está enmarcada en el proceso de modernización que experimentó Colombia en la primera mitad del siglo XX, impulsado por élites políticas y económicas que tomaron al mundo anglosajón como uno de sus principales referentes. Tal como ocurrió con los procesos sociohistóricos de otros países latinoamericanos, la modernización en Colombia se caracterizó por ser un proceso híbrido en el que coexistieron prácticas modernas y tradicionales. De allí que exista un consenso entre estudiosos locales de definirla como un proceso de desarrollo parcial o incompleto por no lograr consolidar la modernidad, pese a los intentos que se adelantaron durante los primeros gobiernos de la República Liberal entre 1930 y 1948 (Melo, 1990; Corredor, 1992; Jaramillo, 2009).

Situación que se mantuvo hasta los años ochenta cuando toda la región latinoamericana enfrentó la desindustrialización como consecuencia de la crisis del proyecto de modernización que para los años noventa generó críticas sobre sus efectos en cuanto a la dependencia económica y la limitación en capacidad de los países latinoamericanos para implementar políticas de desarrollo autónomas (Cardoso, 1979). Sumado a que no permitía abordar las complejidades y particularidades de los contextos locales (Escobar, 1995), que fue una situación que desde fines de la década del noventa recogió la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) siguiendo los argumentos de Raúl Prebisch (1949) que, si bien reconocía la importancia de la industrialización como motor de desarrollo, ponía en tela de juicio su efectividad como modelo a seguir.

Lo anterior cobra importancia en la línea de tiempo que aborda la presente investigación que interrelaciona el desarrollo del deporte competitivo, en específico la Vuelta a Colombia en bicicleta, con el rol protagónico de los obreros como competidores patrocinados por las principales casas industriales del país que emergen como impulsoras del desarrollo deportivo colombiano, para lo que se tomó como caso de estudio la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer). El interés por los obreros y el deporte, más que retomar como categoría de análisis la clase obrera, que comenzó a ser reemplazada en los años ochenta por la de mercado de trabajo (Bilbao, 1993), busca aportar al campo de estudio desde una perspectiva histórica poco estudiada.

Durante el desarrollo industrial en Colombia, el patrocinio empresarial al deporte se replicó en las tres ciudades más desarrolladas de la época: Bogotá, Medellín y Cali. En este escenario, el caso de Medellín cobra relevancia en tanto desde las dos primeras décadas del siglo XX actuó «como el más importante centro administrativo, educativo, industrial, comercial y financiero del departamento [de Antioquia]» (Campuzano, 2008, p. 134).

De acuerdo con el historiador y sociólogo Fernando Botero (1996), la modernización en Medellín comenzó a evidenciarse desde fines del siglo XIX, pese a que hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XX fue constante el predominio de costumbres rurales que corrieron en paralelo con el desarrollo urbanístico que tomó impulso para la década de 1920. La transformación urbanística contó con la difusión de un discurso civilizatorio que fue configurando un nuevo sujeto tras la conversión de las costumbres y hábitos campesinos, reemplazados por una nueva sensibilidad de hombre civilizado y urbano. Tal fenómeno es más que significativo si se tiene en cuenta que para 1871 Medellín era una aldea de aproximadamente 20 000 habitantes y llegó a albergar 145 000 personas en el auge de la expansión industrial a fines del decenio de 1930 (Melo, 1997). Una fuente que aporta datos que ayudan a entender lo que significó el crecimiento acelerado de las ciudades colombianas a mediados del siglo XX es el censo nacional. Según sus datos, en 1951 «el 38.7 % de sus 11.5 millones de habitantes vivía en las cabeceras municipales», mientras que «en 1964 vivía en ellas 52.1 % de los 17.5 millones de habitantes y en 1973 el 60 % de los 22.9 millones de habitantes» (citado en Pachón y Ramírez, 2006, pp. 199-200), registrándose la mayor tasa de urbanización (24.1 %) entre 1950 y 1960.

Desde lo político, los gobiernos liberales (1930-1948) asumieron un rol protagónico como impulsores del proceso de modernización y desarrollo urbanístico que sentó las bases para la transición a una sociedad moderna impulsada por la modernización del Estado. Estos cambios se sucedieron por igual en América Latina en el marco del desarrollo industrial y la emergencia de la cultura de masas, presentándose como constante que desde la década de 1930 hasta la de 1950 se promovieron diversas prácticas recreativas asociadas al ocio y el tiempo libre de los obreros, debido tanto a la mejora de condiciones laborales como al nacimiento de la concepción del tiempo libre distinto al tiempo de trabajo en la fábrica (Yáñez-Andrade, 2019).

Sin embargo, la visión de progreso que venía en construcción para esta época en Colombia se vio interrumpida por la violencia bipartidista y la crisis de legitimidad democrática ante el estallido de la violencia política tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y el ascenso del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinillas (1953-1957) como consecuencia de un pacto entre las élites políticas (Melo, 2008). Si bien a partir de 1958 se impusieron las instituciones modernas, cuando un nuevo pacto de élites expulsó del poder a Rojas Pinilla y se conformó el Frente Nacional, Jorge Orlando Melo (1990) plantea que el urbanismo siguió coexistiendo con aspectos tradicionales que en muchos de los casos fueron promovidos desde el Estado en vía de modernización.

Esta historia de violencia y división política contrasta con otra historia que corrió en paralelo: la del desarrollo empresarial y la emergencia del deporte competitivo como espectáculo de masas. En lo que concierne a la industria, su desarrollo se divide en tres períodos: 1. La creación de fábricas desde inicios del siglo XX hasta la década del veinte donde presentó un desarrollo lento y con preponderancia de las fábricas textiles. 2. La expansión como parte del proceso de absorción de otras empresas, incorporación tecnológica y aumento de la mano de obra que va desde mediados de los años treinta hasta finales de la década siguiente. 3. Cerrando con la fase de consolidación empresarial entre fines de la década del cuarenta e inicios de 1960.

La llegada a esta última fase marcó cambios importantes a nivel nacional en diversos frentes. En lo económico, empresas textiles de otras regiones alcanzaron un buen posicionamiento competitivo que marcó el fin del liderazgo de Antioquia en este sector, a la vez que para el empresariado emergieron nuevos retos relacionados con la saturación del mercado interno que exigía diversificar la producción, un nuevo proceso de actualización tecnológica y pensar estrategias para

competir en el mercado internacional. Así mismo, en el decenio de 1960 comenzaron a emerger algunos síntomas de la crisis de la industria textil, acentuados en la siguiente y que abrieron el camino al escenario de la crisis del modelo agroexportador colombiano (centrado en el café) y del sector manufacturero como consecuencia del fenómeno de desindustrialización que impactó por igual a América Latina desde mediados de la década de 1980.

En cuanto al desarrollo del deporte, la década de 1960 trajo cambios importantes en el modelo de patrocinio y en la organización deportiva respecto a la década anterior, produciéndose un relevo generacional que dejó atrás la figura predominante del obrero deportista de los años cincuenta.

2. LA TRAMA INVESTIGATIVA

El interés por la relación entre deporte y patrocinio empresarial se incorporó a nuestro objeto de estudio en la línea de Historia Empresarial cuando la revista de trabajadores de Coltejer titulada *Lanzadera*, registró constantemente las actividades deportivas patrocinadas por la fábrica durante los años 1950, destacándose la Vuelta a Colombia. Como pesquisa inicial nos interrogamos sobre los intereses del empresariado textil de contribuir al *boom* del deporte competitivo en Colombia. Esta pregunta nos condujo a una nueva ruta de investigación en cuanto al aporte del empresariado antioqueño en el desarrollo del deporte nacional que exigió comprender, en un primer momento, la aceptación de las prácticas deportivas al interior del férreo orden disciplinatorio de las fábricas en pleno auge industrial.

Para este enfoque, el trabajo de Jorge Mario Betancur (2000) permitió entender las ideas del urbanismo social que impulsó la élite antioqueña desde discursos y prácticas higienistas que buscaron regular el mundo popular bajo lógicas de socialización

y formas de trabajo modernas, lo que permite «trazar una línea de continuidad histórica entre los debates por la ‘regeneración de la raza’ y los discursos higienistas del siglo XIX en su interés por intervenir el mundo popular y garantizar pasatiempos acordes con las pautas sociales normadas» (Yáñez, 2020, p. 1897). En una primera investigación argumentamos que más que el interés económico, el deporte patrocinado por fábricas como Coltejer actuó como plataforma de difusión del estereotipo del obrero fabril, configurado dentro del proceso civilizador que experimentó la ciudad de Medellín en las tres primeras décadas del siglo XX (Restrepo et al., 2022). Esta pesquisa aportó como primer hallazgo la figura del obrero en el rol de deportista *amateur* patrocinado por los dueños de las fábricas en un contexto del fortalecimiento del deporte como espectáculo, que hasta el momento había estado centrado en el fútbol (Burgos, 1953; Martínez, 2018; Ruiz, 2018).

Si se tiene en cuenta el impulso que recibió la infraestructura para la práctica deportiva al interior de las fábricas y en los barrios obreros aledaños a las principales textileras de Antioquia como Coltejer y Fabricato, sumado al apoyo a competencias interfábricas y campeonatos nacionales, la década de 1950 puede considerarse como la época de consolidación de la popularización del deporte en una doble connotación: como espectáculo de masas y promotor del acceso de las clases populares al deporte competitivo *amateur*. En este contexto, fueron el fútbol y el ciclismo los deportes que concentraron una mayor afición. Una diferencia importante, es que el ciclismo motivó cierto reconocimiento geográfico de una Colombia hasta ese momento desconocida, posibilitando la construcción de una narrativa de nación distinta a la violencia entre liberales y conservadores. Todo ello fue posible gracias al avance de medios de comunicación como la radio y la prensa deportiva (Fontanilla, 2023), que lograron crear afición en una audiencia de radioyentes en los diferentes rincones del país. Desde el relato

de sacrificio de unos ruteros que conseguían vencer barreras geográficas que parecían inquebrantables montados en sus caballitos de acero de dos ruedas, se comenzó la fabricación de un nuevo tipo de héroe nacional.

La característica de vencer las barreras naturales recuerda en cierta forma la idea revolucionaria y la inventiva del futuro ingeniero civil Alejandro López, quien planteó en su tesis de 1899 que era posible lograr que el ferrocarril llegara desde Puerto Berrío hasta Medellín, venciendo condiciones geográficas y topográficas propias de una región montañosa con algo que se creía imposible: construir un túnel que venciera la barrera natural del Alto de la Quebra (UNAL, 2019). ¡La idea fue posible! Para fines de la década de 1920 la geografía había sido vencida y los sonidos de los ferroviarios se mezclaban con el bullicio de la Plaza de Mercado aledaña a la estación Cisneros en la que pululaban gentes llegadas de distintos municipios de la región (Betancur, 2000).

Cabe señalar que Alejandro López introdujo en las primeras décadas del siglo XX algunas ideas de Frederick Taylor a través de la cátedra de economía industrial impartida en la Escuela de Minas de Medellín. Sin embargo, dado el poco avance del desarrollo industrial y las condiciones del contexto regional y nacional, estas ideas no se enseñaron literalmente y se adaptaron a los valores de la doctrina católica y las relaciones obrero-patronales, lo que garantizaba la lealtad, integración y sumisión de los obreros a la empresa por una protección paternal como responsabilidad directa de los empresarios (Mayor, 1999).

Influenciados por la formación de la Escuela de Minas, la ética de trabajo de la industrialización en Antioquia estuvo jalonada por una generación de empresarios que tenían claras las diferencias de contexto y desequilibrios de desarrollo con los países anglosajones, por lo que buscaron formar una generación

de ingenieros conscientes de que debían resolver problemas no solo empresariales sino también sociales, económicos, culturales y de infraestructura, lo que les obligaba a verse a sí mismos como ingenieros sociales (Mayor, 1999).

Desde esta mirada de perfil emprendedor, no es de extrañar que en momentos de violencia y agudización de la pérdida de legitimidad democrática como la que vivía el país a mediados del siglo XX, el empresariado antioqueño replicara lo hecho en Bogotá por la Federación Industrial y Comercio Deportivo (FEINCO) de patrocinar certámenes deportivos como la Vuelta a Colombia, que daban fuerza a la heroicidad de vencer lo geográfico desde la dupla: hombre-máquina. En cierta forma, la Vuelta a Colombia en bicicleta, que inició en 1951, recogió el espíritu de una época en la que los empresarios se visionaban a sí mismos como diseñadores de una región y de un país (Arango, 1991).

3. INVESTIGACIONES PRECEDENTES

En lo rastreado hasta el momento en la literatura científica colombiana, las investigaciones que contribuyen a argumentar nuestra línea interpretativa se dividen en cinco enfoques: 1. Los que estudian la llegada del deporte a Colombia y la implementación de las actividades físicas desde lo estatal (Ruiz, 2009 y 2018; Quitián, 2013; Morales, 2018). 2. Los estudiosos sobre el trabajo industrial, el disciplinamiento y el uso del tiempo libre que permiten entender cómo funcionó la configuración del obrero industrial en la tríada mente, espíritu y cuerpo (Archila, 1991; Arango, 1991; Mayor, 1999; Betancur, 2000; Farnsworth-Alvear, 2000). 3. Las publicaciones sobre los agentes impulsores del deporte como espectáculo, estudiado desde el fútbol o la Vuelta a Colombia (Morales, 2018). 4. El abordaje de la relación entre deporte y violencia bipartidista bajo la idea de una narrativa de unión nacional (Quitíán, 2017;

Rausch, 2020; Morales, 2023)¹. 5. Por último, se encuentran los estudios desde la historia empresarial y los modelos de gestión del trabajo en las fábricas, dentro de las que sobresalen investigaciones sobre Fabricato y Coltejer (Arango, 1991; Weiss, 1997; Mayor, 1999; Farnsworth-Alvear, 2000; Restrepo, 2019; Campuzano, 2008; Montenegro, 2000).

Otro grupo de trabajos que ampliarán este enfoque de investigación son los relativos a la evolución del marketing empresarial en Colombia y al desarrollo de los medios de comunicación y el periodismo deportivo, que hasta ahora no se han abordado a profundidad.

4. EL CASO DE ESTUDIO

En lo referente a la práctica deportiva, al estudiar la Revolución Industrial de la Gran Bretaña del siglo XIX, el historiador Eric Hobsbawm (1987, 2008) encontró que en esta época emergió la configuración del deporte moderno que estuvo estrechamente relacionado con el surgimiento de la clase obrera y el trabajo industrial. A medida que se popularizaron los deportes y las actividades físicas, las prácticas deportivas se convirtieron en espacios de socialización que permitieron otras formas de relacionamiento y fortalecimiento identitario entre los obreros, a la vez que les ofrecía un tiempo para descansar de las difíciles condiciones de trabajo en las fábricas y las minas. No obstante, el acceso a estas prácticas se enmarcaba en restricciones de tipo social y de género, sin que fueran iguales las oportunidades de las mujeres para acceder a las actividades deportivas.

¹ Este eje de interpretación se considera aún poco profundizado en el país, lo que constituye un aspecto relevante dada la preponderancia actual del deporte como constructor de paz y herramienta que aporta en la reconciliación nacional.

Esta misma lógica se replicó en otros contextos de industrialización como el colombiano, lo que confiere relevancia al estudio del patrocinio empresarial y la participación de los obreros de fábricas como «deportistas *amateurs*», a partir del caso de la fábrica Coltejer, que fue la compañía textilera líder del país. Esta mirada busca aportar nuevos datos para la historia del desarrollo del deporte competitivo en Colombia en cuanto a la consolidación de la figura del deportista profesional y la vinculación de agentes privados, como los dueños de las fábricas, para motivar el acceso de las clases populares al consumo de espectáculos deportivos (Mandel, 1986; Morales, 2018, 2023). Como parte de este proceso, sobresale la Vuelta a Colombia en bicicleta que se convirtió no solo en un evento nacional, sino en uno de los deportes más representativos de la Colombia actual por los triunfos de los «escarabajos» colombianos en las competencias internacionales.

La selección específica de la Vuelta a Colombia y el patrocinio de Coltejer a los obreros que actuaron como deportistas *amateurs*, permite también entender de qué forma, en los inicios de la propaganda y los medio masivos de comunicación, la misma competencia actuó como plataforma de difusión de un sentido de identidad regional a partir de la práctica deportiva en un contexto de violencia bipartidista; a la vez que daba continuidad al perfil empresarial antioqueño de verse a sí mismos como constructores de ciudad y de país.

Dentro de este contexto, Coltejer se constituye en un caso modelo al integrar diversos componentes de análisis: ser la textilera líder de Colombia que otras empresas buscaban emular, asumir un rol protagónico como agente patrocinador del deporte *amateur* en diversas competencias, contribuir en la práctica deportiva de los trabajadores y sus familias al promocionar el deporte al interior de sus fábricas y hacer parte de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI). Entidad que patrocinó el primer evento ciclístico en Medellín, contribuyendo con las acciones que

venían adelantando otras casas industriales en las principales ciudades de Colombia, que sirvieron de antesala a la Vuelta a Colombia. Certamen deportivo que fue liderado por el equipo de obreros *amateurs* de Coltejer entre 1953 y 1958.

En síntesis, la selección de Coltejer como caso de estudio se justifica plenamente debido a la posibilidad que ofrece de analizar diversos factores de contexto que influyen en el objeto de estudio, trascendiendo el ámbito deportivo de la Vuelta a Colombia. A modo de ejemplo, la figura 1 presenta las ocho categorías principales de análisis que guiaron la delimitación de las fuentes documentales y el marco interpretativo.

Figura 1. Interrelación categorial



Fuente: elaboración propia

La recopilación de datos se hizo mediante una revisión de fuentes de archivo que de alguna forma aportaban a la interrelación de las categorías especificadas. En un inicio se privilegiaron las actas de la junta directiva de Coltejer entre 1940 y 1961, que corresponden al tiempo en que fue gerente Carlos J. Echavarría. Sin embargo, no se encontró información concerniente a decisiones relacionadas con el deporte al interior de la fábrica ni sobre el patrocinio a competencias deportivas. En cuanto a lo que puede clasificarse como políticas de bienestar propias del modelo de paternalismo cristiano que se mantiene hasta la década de 1960, se encontraron registros de auxilios de vivienda, aumento de salarios para mejorar la situación de algún trabajador, apoyo para la atención médica y odontológica y la compra de medicamentos, además de subsidios para restaurantes y dormitorios, sin que se relacionaran actividades o acciones de apoyo al deporte. Debido a este vacío de información, se optó por explorar fuentes de medios de difusión propios de los trabajadores, así como archivos fotográficos y de prensa. En la tabla 1 se detallan las fuentes históricas consultadas.

Tabla 1. Archivos y fuentes primarias estudiadas

Archivo	Fuente	Años
Archivo Histórico de Coltejer	<i>Revista Lanzadera</i> <i>Heraldo de Coltejer</i>	1944 - 1952 - 1955 - 1957 - 1961 1955
Hemeroteca Biblioteca Nacional	<i>Periódico El Tiempo</i> <i>Periódico El Colombiano</i> <i>El Obrero Católico</i>	1960 - 1962 - 1968 1954 - 1956 - 1961 - 1962 1965 - 1966 1961
Archivo Histórico de Medellín	<i>Radio Periódico El Clarín</i>	1961 - 1965
Sala Antioquia_BPP	<i>Revista El Gráfico</i> <i>Archivo fotográfico</i> <i>Revista Lanzadera</i>	1953 Década cincuenta y sesenta Década cincuenta - inicios sesenta
Archivo fotográfico El Espectador		

Fuente: elaboración propia.

El análisis de contenido se basó en la selección del material que mejor daba cuenta de la doble connotación que tuvo la textilera Coltejer como patrocinadora del deporte espectáculo y como promotora de una imagen de desarrollo regional. La elección de las fuentes permitió enfocar el patrocinio no tanto desde la perspectiva empresarial, salvo algunas excepciones, sino desde la percepción de los trabajadores de la fábrica y la prensa regional y nacional: lo que confiere un mayor valor al momento de validar las preguntas que dieron forma a esta investigación.

4.1 LAS ACTIVIDADES DEPORTIVAS LLEGAN A LA FÁBRICA

Para fines del decenio de 1940, Medellín respiraba el ambiente de una ciudad que avanzaba en el desarrollo económico y ensalzaba con orgullo el éxito del empresariado industrial que era símbolo de una modernización que, con todo y sus problemas, era más que suficiente para que sus habitantes se sintieran orgullosos de la pujanza regional. En términos capitalistas, no cabía duda de que se había logrado un crecimiento industrial que ubicaba a Colombia en el rumbo de la modernización económica. Así lo evidenciaban fábricas como Coltejer con un proceso de crecimiento y tecnificación que le permitió diversificar y triplicar la producción entre 1939 y 1946 (Echavarría, 1946).

El ritmo de desarrollo económico impulsó nuevos negocios vinculados al deporte como espectáculo a partir de la década de 1940, lo que significó el protagonismo de diversas casas comerciales e industriales en las tres principales ciudades del país (Bogotá, Medellín y Cali) como patrocinadoras de certámenes deportivos que fueron ganando lugar en la afición de masas, como ocurrió con el ciclismo.

A nivel competitivo, este deporte ocupó un lugar central con obreros *amateurs* organizados en clubes ciclísticos como el de la textilera Coltejer, que fue hegemónico entre 1952 y 1956,

al servir de base del equipo antioqueño que competiría en La Vuelta a Colombia, que para ese momento era uno de los eventos deportivos más importante a nivel nacional. Otros deportes que contaron con patrocinio para los obreros fueron el fútbol, atletismo, baloncesto, tenis, ajedrez y béisbol.

En términos comparativos, puede afirmarse que tal como ocurrió en los países más desarrollados a medida que se consolidó en Colombia la modernización económica se fueron sentando las bases para el deporte moderno que hunde sus raíces en los juegos olímpicos realizados en los países industrializados en la década de 1920, destacándose Estados Unidos. Sin embargo, no fue hasta después de la segunda posguerra que los deportes se posicionaron a escala mundial como espectáculo de masas y de alta competencia (Mandell, 1986). En adelante, otro tópico común fue el reforzamiento que aportó el deporte competitivo a los valores de conducta propios de la disciplina del trabajo dentro del capitalismo industrial, lo que se evidencia en valores como el rendimiento, la entrega absoluta, el disciplinamiento, la consecución del logro, la productividad y el espíritu de sacrificio y lucha (Mandell, 1986; Velázquez, 2001).

La directa conexión entre valores deportivos y eficiencia productiva fue asimilada con rapidez por los obreros de Coltejer. Para mediados del decenio de 1940, medios de difusión obrera como la revista *Lanzadera* apoyaban la idea de utilizar el descanso dominical en actividades deportivas que los alejaban de los vicios y permitía a los obreros llegar en óptimas condiciones el lunes para rendir en el trabajo; asignando al deporte la capacidad de mantener sano el cuerpo y el espíritu.

La asimilación del deporte como una actividad que contribuía con la eficiencia en la productividad se explica como parte de un modelo de relaciones obrero-patronales guiadas por una rígida disciplina moral construida entre 1935 y 1953, como fue estudiado por Ann Farnsworth-Alvear (2000) en la textilera

Fabricato. Esto sin perder de vista que al igual que ocurrió con la planificación urbana de Medellín y el barrio Guayaquil (Betancur, 2000), cabe pensarse que en el interior de las fábricas también se presentaron zonas grises que dibujaron grietas en el orden impuesto.

Lo anterior quiere decir que cuando emergió el ciclismo como práctica deportiva con participación de la clase obrera, el disciplinamiento del trabajo capitalista al interior de las fábricas textiles ya se había logrado. En este proceso la religión fue clave no solo por estar en la base constitutiva de la identidad antioqueña, sino por ser una tradición de larga duración dentro del modelo de región configurado por la élite que abarcaba la esfera económica, política, ética y cultural (Uribe, 2006). La autopercepción como ingenieros sociales y guías del mundo del trabajo fabril se alineaba con las relaciones paternalistas, la tradición religiosa y los valores éticos del modelo industrial antioqueño, basado en la dependencia hacia la fábrica, percibida como una familia (Arango, 1991).

En este sentido, la iniciación de las prácticas deportivas por las clases populares significó la apropiación de espacios públicos como los terrenos de grama, antes de darse la construcción de espacios físicos como el Estadio Atanasio Girardot (1953). Previa a los años cincuenta las principales atracciones eran las carreras hípicas en Los Libertadores y las corridas de toros en el Circo España, construido en 1910 en la calle El Palo, entre Perú y Bolivia, y que cerró tras la inauguración de la Plaza de Toros La Macarena, en 1945.

Conforme se popularizaron otras atracciones de masa, se presentaron cambios espaciales que alentaron la transformación de los juegos tradicionales por actividades deportivas como el fútbol, como ocurrió tras la adquisición, por parte de la municipalidad, de terrenos con grama que se empezaron a utilizar como canchas. Estos espacios contribuyeron en la

popularización de este deporte por ser gratis y no contar con restricciones de cerramiento. La apropiación de estos espacios pasó a la historia gracias a cronistas de la época como el Cura Burgos, quien en 1953 dio a conocer su libro: *Historia gráfica del deporte y el arte taurino* publicado por la reconocida Editorial Bedout.

Como parte de las historias que conforman el libro, Burgos recuerda que antes de la construcción del estadio los torneos de fútbol se realizaban en distintas canchas de la ciudad que fueron, en su orden de nacimiento como espacio deportivo: Cancha del Hospital, Cancha de los Belgas (1926-1920), Cancha de Miraflores (1928) y Cancha Los Libertadores (1938), en la que debían jugar antes de las carreras de caballos. Esta plaza fue comprada por la Federación en 1941 y se convirtió en Cancha de San Fernando hasta construirse el Atanasio Girardot (Burgos, 1953).

A medida que se avanzó en la apropiación de los espacios físicos por la práctica de actividades deportivas, se fueron presentando cambios no solo en cuanto al uso del espacio, la adquisición de nuevos hábitos y percepciones del uso del tiempo (Archila, 1991; Mayor, 1999), sino también de la planificación urbanística en línea con el desarrollo industrial (Mandell, 1986; Quitián, 2013). En este proceso, una de las primeras interrelaciones con el disciplinamiento al interior de las fábricas para forjar el obrero requerido por el capitalismo industrial fue el control del tiempo libre.

Al menos hasta la década de 1940, uno de los problemas que enfrentaron los industriales fue la estabilización de la mano de obra y su adaptación al trabajo controlado de la fábrica, por lo que desde la élite empresarial y religiosa se normaron las formas de diversión en lugares como los que ofrecía el barrio Guayaquil, basados en juegos de azar, consumo de licor y visitas a prostíbulos que eran percibidos como problemáticos;

pues deterioraban la fuerza física, debilitaban la capacidad de ahorro y ocasionando la llegada tarde los lunes.

La inclusión del deporte dentro de las actividades pertinentes para el buen uso del tiempo libre cobró especial atención desde 1934 cuando el gobierno nacional reguló el tiempo de trabajo a ocho horas, lo que a ojos de la Iglesia abría mayores riesgos para el deterioro de la moral y las buenas costumbres, en tanto liberaba más tiempo para la clase trabajadora. Como respuesta se crearon diversos dispositivos de control del tiempo libre, en especial los fines de semana dividido entre retiros espirituales, educación y actividades deportivas al aire libre. Estas acciones estaban influenciadas por la jerarquía eclesiástica, al punto que al interior de las fábricas se adoptaron los principios rectores de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) del Papa León XIII, que se ajustaba a un estilo de gestión centrado en el paternalismo para contener las ideas de corte izquierdista y comunista en los obreros (Arango, 1991; Mayor, 1999).

En la práctica, esto implicó el control sindical por parte de la élite eclesiástica mediante la formación de sindicatos católicos, alineados con la Acción Católica. Esta iniciativa, surgida a raíz de la encíclica *Rerum Novarum*, despertó el interés de los círculos católicos por abordar la “cuestión social” y contrarrestar la amenaza del comunismo. Como resultado, se fomentó la proliferación de partidos demócratas cristianos en algunos países europeos, tendencia que persistió hasta la Segunda Guerra Mundial (Tirado, 2014).

Desde entonces, las actividades deportivas hicieron parte del paquete de actividades para el buen uso del tiempo libre de la clase obrera, que fueron rápidamente asimiladas por los trabajadores de la textilera Coltejer que consideró el deporte como una actividad acorde con el rendimiento del trabajo al interior de la fábrica en tanto les mantenía alejados de aquellos vicios que gastaban su energía y atentaba contra las buenas

costumbres al ser «diversiones que arruinan el cuerpo y el espíritu», como lo escribió en 1944 un obrero de Coltejer en la revista de trabajadores de esta empresa (*Lanzadera*, p. 8). A la par que avanzaba la consolidación industrial, el deporte se promocionó como una actividad que contribuía con la salud física y mental de los obreros, lo que se traducía al interior de la fábrica en una mayor productividad en el trabajo. Percepción compartida por los trabajadores que desde sus órganos de difusión sostenían que practicar deporte en su tiempo de descanso era una actividad que aportaba la energía mental y física necesaria para retornar el lunes a la jornada laboral «con gran voluntad» y capacidad para resolver problemas, entregando a la empresa «el justo rendimiento que les merece» (*Lanzadera*, 1944, p. 8).

Desde la percepción de los trabajadores, con el apoyo a diversas disciplinas deportivas Coltejer buscaba maximizar su producción con el rendimiento de sus obreros al tiempo que contribuía con la grandeza de la región al cooperar «con todos aquellos que persiguen y buscan el fortalecimiento de la raza y engrandecimiento de Antioquia» y «la grandeza de Colombia» en pro del deporte nacional. En correspondencia, sería deber de los equipos de obreros responder a esa lucha con sus esfuerzos, lo que se percibía como una muestra del «reconocimiento y lealtad para la Empresa» (*Lanzadera*, 1944, p. 5).

Lo anterior guarda una estrecha relación con las concepciones tradicionales de la regeneración de la raza a la que contribuía el deporte para crear «una raza sana y fuerte, capaz de defenderla en todos los campos», por lo que se considera conveniente «que todos los trabajadores tengan a su alcance, la oportunidad de aficionarse o practicar el deporte que más les simpatice, en campos que les establezcan las compañías donde trabajen» (*Lanzadera*, 1944, p. 8). Para este obrero de la factoría de Rosellón, el deporte ofrecía «siempre grandes ventajas para los que lo practican» al ayudar con el desarrollo físico del individuo y mantener sano el organismo, haciéndolos, por lo tanto, más

aptos para el desempeño de sus funciones y el cumplimiento de sus deberes; ideas que se sintetizaban en la máxima: «cuerpo sano, mente sana» (Lanzadera, 1944, p. 8).

Desde lo subjetivo, en la representación de Coltejer como una gran familia cristiana se le asignó al deporte el valor de mantener la armonía en la dinámica del trabajo al fortalecer valores afines a la disciplina laboral como el trabajo en grupo y el apoyo mutuo (Lanzadera, 1957, p. 14). Dicha representación también tuvo lugar en Fabricato, que fue la segunda textilera más importante de la ciudad y del país (Arango, 1991; Farnsworth-Alvear, 2000).

A diferencia de la Inglaterra de mediados del siglo XIX en la que el deporte se convirtió en una forma de protesta contra las condiciones laborales injustas y explotadoras, en Colombia el apogeo del deporte con competidores obreros apoyados por los dueños de las fábricas, al menos en su versión competitiva, no adquirió una configuración de fortalecimiento sindical, aunque los certámenes realizados entre las fábricas sí pudieron fortalecer la identidad de grupo y las organizaciones de trabajadores; pero no en el sentido de resistencia u oposición. En parte, esto se explica con la férrea disciplina moral que guio las relaciones laborales entre 1935 y 1953 (Farnsworth-Alvear, 2000), convirtiéndose en elemento de integración identitaria al interior de la fábrica (Arango, 1991).

4.2 FASES DEL PATROCINIO DE LA INDUSTRIA TEXTIL AL CICLISMO

La vinculación de industrias y obreros a deportes como el ciclismo se puede dividir en tres fases, las cuales se detallarán a lo largo de este apartado. La primera de ellas se ubica entre 1947 y 1951, caracterizada por el inicio de la difusión del ciclismo en las masas trabajadoras y por el surgimiento de la organización deportiva privada, dentro y fuera de las compañías o casas industriales.

El ingreso de los obreros fabriles en la década de 1950 a deportes individuales como el ciclismo, el boxeo o el atletismo no les significó mayores obstáculos pues eran prácticas deportivas surgidas de lo popular. En cualquier calle y rumbo al trabajo se podía montar bicicleta turismera —como se las llamaba en la época—, amagar con un puño con guantes improvisados o lanzarse al trote si se tenían buenas piernas. A diferencia de otros deportes, estas disciplinas deportivas no dependían para la práctica de infraestructura especializada como ocurría con el tenis o las carreras de caballos. Según Duque (1984), al no requerir de escenarios ni artefactos costosos, este tipo de deportes se hicieron asequibles para la participación de la clase trabajadora, lo que a su vez aportó una base sólida para el nacimiento del deporte como espectáculo, que para el caso del ciclismo terminó de consolidarse con la creación de la Vuelta a Colombia, que acercó geográficamente una nación fragmentada en el regionalismo y la violencia bipartidista.

En el caso del ciclismo, la bicicleta ya estaba posicionada como medio de transporte de la clase obrera y utilizada por empleados como «mandaderos de farmacias, almacenes y carnicerías» (Arango, 1991, p. 12). En cuanto a los valores requeridos para el espíritu de competencia, estos ya se habían asimilado por la clase obrera al interior de la fábrica donde se destacaban la disciplina, tenacidad, humildad y fuerza física que hacían parte de la vida diaria del mundo de los obreros. Sin embargo, al momento de la participación en competencias deportivas de talla nacional, por citar solo un ejemplo, se erigía como barrera para su participación contar con los recursos necesarios para el pago de la inscripción, tener los implementos requeridos para estar en ventaja competitiva y tener la bicicleta adecuada, pues hasta ese momento no había bicicletas de cambio en el país y las turismeras «eran armatostes pesados» (Arango, 1991, p. 12).

Aparte de este costo, el patrocinio también implicaba ceder tiempo de trabajo que era uno de los valores más preciados del capitalismo industrial. En este punto cobra relevancia nuestra línea de investigación en tanto el acercamiento al deporte competitivo desde los obreros *amateurs* crea otra dimensión del tiempo libre fuera de la jornada de trabajo, pues no siempre las jornadas de entrenamiento y competencias coincidían con el tiempo libre y podían correr en paralelo con el tiempo del trabajo.

Más allá de realizar actividades físicas el día de descanso, la organización del deporte y su práctica competitiva se materializó en las fábricas con la gestión de los trabajadores que captaron el interés de hombres de negocios que actuaron como agentes deportivos en su patrocinio. El hito fundacional de este proceso fueron los certámenes deportivos financiados en la ciudad de Bogotá por FEINCO, federación que patrocinó y organizó a comienzos de 1949 diversas competencias que vincularon a empleados públicos y trabajadores industriales con carreras de ciclismo. Iniciativa que fue luego replicada por industriales de Bucaramanga, Cali y Medellín (Morales, 2018).

A nivel regional, el evento inaugural del ciclismo competitivo fue gestionado y financiado por la ANDI, creada en 1944 cuando inició la primera seccional en Medellín. Esta asociación fue estimulada por el gobierno de Alfonso López Pumarejo para unificar la vocería de los industriales. La propuesta fue bien acogida, lo que se evidencia en el número de empresas que inicialmente firmaron el acta de constitución y el que la asociación se fuera extendiendo hacia regiones distintas a Bogotá y Medellín, lo que hizo de la ANDI el gremio empresarial más importante del país para la época (Botero y Ceballos, 1994).

El anuncio de la carrera, que tenía como incentivo \$1000, hizo eco en aquellos trabajadores que ya estaban familiarizados con la bicicleta al utilizarla como medio de transporte o herramienta

de trabajo. Crónicas de la época sostienen que «todos los domingos que antecedieron a la fecha de competencia vieron colmada la carretera en la que se desarrollaría el evento de “turismeros”, muchachos mensajeros, de tiendas, etc., que entrenaban furiosamente con más entusiasmo que técnica» (Botero y Ceballos, 1994, p. 12). En total fueron 208 los inscritos que el 29 de mayo de 1949 se dispusieron a dominar sus pesadas bicicletas en el recorrido Medellín-Caldas. Fruto de este evento surgió la primera revelación de la fábrica Coltejer: Pedro Nel Gil, mecánico electricista de la filial Sedeco, que participó en las dos primeras Vuelta a Colombia (1951 y 1952) ocupando en ambas el tercer lugar. En adelante, se convirtió en unos de los principales promotores del ciclismo dentro de la empresa acompañando al Club Ciclístico de Coltejer en calidad de mecánico de las dos estrellas del club: el pentacampeón Ramón Hoyos Vallejo y Honorio Rúa.

El evento público de la ANDI guarda una estrecha conexión con el patrocinio de textileras como Coltejer a deportes competitivos *amateurs* por medio del apoyo a obreros que en adelante tendrían un doble rol en el interior de la fábrica: como trabajadores textiles y como «deportistas». Además de lo descrito anteriormente, otra ventaja con la que contaban los trabajadores fabriles es que estaban familiarizados con el funcionamiento de las máquinas compuestas. Si bien las fábricas textiles líderes de la década de 1950 ya incorporaban algunas tecnologías de vanguardia, la automatización a gran escala no llegaría hasta la siguiente década. En ese sentido, y salvando las distancias en la comparación, la maquinaria textil y las bicicletas de la época compartían la dependencia de la energía muscular del trabajador.

La segunda fase se desarrolla entre 1952 y 1960. Esta época corresponde al desarrollo del ciclismo como disciplina deportiva a través de la Vuelta a Colombia. Una de sus principales características es que el deporte estuvo principalmente

patrocinado por los industriales y otro tipo de agentes privados que impulsaron el desarrollo del deporte competitivo en el país, que había perdido impulso desde mediados del decenio de 1940 cuando se vieron obstaculizadas las reformas progresistas del segundo gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (1942-1945) al enfrentar una fuerte oposición, a tal punto que no logró finalizar el período gubernamental; lo que impactó negativamente el apoyo económico que había tenido el deporte entre 1938 y 1942 (Morales, 2018). La desfinanciación estatal se agudizó durante la Gran Violencia (1948-1957), pese a que el gobierno del general Rojas Pinilla fue impulsador de la Vuelta a Colombia y tuvo dentro de sus corredores a Ramón Hoyos cuando prestaba el servicio militar. Este caso fue recientemente estudiado por Manuel Morales Fontanilla (2023) en un trabajo titulado *The General's Vuelta: Cycling and Dictatorship during Colombia's La Violencia, 1953-1958*.

Dentro del conjunto de promotores privados del deporte, sobresalía la fábrica Coltejer, que ocupó un lugar hegemónico en Antioquia por medio de sus clubes deportivos con Ramón Hoyos a la cabeza, por haber logrado cinco veces el título de campeón en la Vuelta y un título panamericano. Como parte de la organización interna del deporte, desde inicios de la década de 1950 se fueron organizando los diversos clubes en las fábricas que constituían la unidad industrial de Coltejer: Rosellón, Colterayón y Sedeco. Este último, por ejemplo, para septiembre de 1952 celebró su primer año de conformación con diversos eventos deportivos entre los que se incluyeron dos circuitos ciclísticos que contaron con la participación de pedalistas de primera categoría como Pedro Nel Gil por el Club Sedeco y Ramón Hoyos por el Club Coltejer, entre otros (Lanzadera, 1952, p. 1). Durante toda esta década, el departamento de Antioquia no solo lideró el podio de campeones en ciclismo, sino que impulsó el deporte regional con el apoyo de sus trabajadores en diversas disciplinas (tabla 2).

Tabla 2. Algunas disciplinas deportivas con protagonismo de coltejer, 1949 -1961

Fecha	Deporte	Campeonato	Obreros de Coltejer	Clasificación
1949	Ciclismo	Doble Medellín-Caldas*	Pedro Nel Gil	Subcampeón
1950	Ciclismo	Dobles a pintada, Sonsón, Yarumal	Pedro Nel Gil	Campeón
1951	Ciclismo	Primera «Vuelta ciclistica», financiada por el diario <i>El Tiempo</i>	Pedro Nel Gil, lo apoyaron compañeros de Sedeco, Compañía de Rayón, con \$457	Puesto 3
1952	Ciclismo	Segunda Vuelta a Colombia	Pedro Nel Gil, Antonio Isaza, Sedeco	Puesto 3
1953	Ciclismo	Tercera Vuelta a Colombia	Ramón Hoyos, Coltejer	Campeón
1954	Ciclismo	Vuelta a Puerto Rico	Ramón Hoyos	Campeón
1954	Fútbol	Campeonato departamental	Equipo Coltejer	Campeón
1955	Fútbol	Campeonato departamental	Equipo Coltejer	Campeón
1955	Ciclismo	Ruta en México	Ramón Hoyos	Campeón Panamericano o Individual y por Equipos de Ruta
		<i>Clásicos El Colombiano</i> , en 1955, 1956, 1957 y 1958	Ramón Hoyos	Ganador
1955	Ciclismo	Quinta Vuelta a Colombia	Ramón Hoyos, Honorio Rúa se incorporó a la empresa en 1955 para trabajar como ayudante mecánico en la sección de tintorería de la filial Sedeco. Revelación en ciclismo en Antioquia en 1954.	Campeón Subcampeón
1956	Ciclismo	Campeonato México	Juan E., <i>Pantalla</i> , Montoya (filial Rosellón)	
1956	Fútbol	Campeonato departamental	Ramón Hoyos, Honorio Rúa	
			Equipo Coltejer	Campeón

Fecha	Deporte	Campeonato	Obreros de Coltejer	Clasificación
1956	Tenis	Copa Ergón en Bogotá	William Álvarez	Campeón
1956	Tenis	Campeonato Nacional de Tenis	William Álvarez	Campeón
1956	Tenis	Gira Europa	William Álvarez	
1956	Ciclismo	Sexta Vuelta a Colombia	Ramón Hoyos	Campeón
1957	Ciclismo	Séptima Vuelta a Colombia	Retiro de Antioquia	Se retiraron
1958	Tenis	Campeonato Suramericano	William Álvarez	Campeón
1958	Atletismo	Media maratón departamental	Quiróz	Campeón
1958	Ciclismo	Doble a la Pintada financiada por	Ramón Hoyos, Honorio Rúa y Zapata y Norberto Tamayo por Coltejer	
1958	Ciclismo	Octava Vuelta Colombia	Ramón Hoyos, Honorio Rúa	Campeón Tercer Lugar
1958	Ciclismo	Prueba kilómetro contra reloj	Honorio Rúa, Octavio Olarte	Primer premio
1958	Ciclismo	Novena Vuelta Colombia	Ernesto Luján	Ganó prueba individual de los 4000 m persecución, Segundo puesto, Tercer puesto
1959	Ciclismo	Torneo Interclubes Medellín	Honorio Rúa, Ramón Hoyos	Tercer lugar, Cuarto lugar
1959	Atletismo	Maratón de Fabricato	Ramón Quirós	Récord 10 000 m planos
1959	Atletismo	Campeonato en El Líbano	Ramón Quirós, Coltejer	Campeón
1959	Tenis	Fútbol	William Álvarez	Campeón
1960	Fútbol	Departamental		Tres veces campeón (54, 56 y 60)
1961	Atletismo		Ramón Quirós, Coltejer	Campeón

Fuente: elaboración propia.

La última fase es la década de 1960, que por sí sola se constituye en un tiempo de inflexión pues a nivel general se presentaron cambios importantes en la tecnificación del deporte, que impactaron en la transformación de la figura que hasta el momento había encarnado el «deportista» *amateur*. Así mismo, se dieron transformaciones en la organización del deporte y en el *management* al interior de las industrias consolidadas. En cuanto a Coltejer, el 24 de junio de 1961 Rodrigo Uribe Echavarría asumió la presidencia y comenzó a orientarla con un nuevo modelo de gestión bajo la visión de la fábrica como «comunidad de trabajo».

Las transformaciones que se dieron en la forma de organización de las empresas antioqueñas comenzaron a darse en la década de 1950 con la aplicación a mayor profundidad del modelo taylorista en la organización del trabajo. Sin embargo, este proceso no se llevó a cabo de forma lineal y homogénea en todo el país, pues respondió a las particularidades de cada sector y región. Lo que sí tuvieron en común, según sostiene Anita Weiss (1994), fue su efecto racionalizador que se vio reflejado en la modificación de las relaciones interpersonales, en el ambiente laboral y la configuración empresarial de tipo tradicional de aquella época.

En algunas empresas esta transformación tuvo lugar con la llegada de ingenieros pertenecientes a los mismos núcleos familiares de los dueños de las compañías y formados en escuelas norteamericanas. En otros casos como Coltejer, este proceso se inició por medio de agencias de consultoría de ingeniería industrial especializadas en reducción de costos, formalización, organización del recurso humano y en producción que rompieron con los modelos tradicionales de gestión fundamentados en el paternalismo y asistencialismo empresarial. En algunos escenarios empresariales este proceso de cambio tendió a ser traumático, pues las formas tayloristas de organización del trabajo modificaron relaciones que eran

tradicionales y en su aplicación los ingenieros omitieron la comprensión de «los rasgos culturales e intereses de los trabajadores», lo que causó «un distanciamiento entre directivos y obreros y a un traslado de los esfuerzos y perspectivas de integración de éstos últimos hacia ámbitos diferentes a la empresa y la producción» (Weiss, 1994, p. 40).

4.3 DISEÑADORES DE PAÍS Y SU APOORTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NARRATIVA ALTERNA A LA VIOLENCIA

La realidad de un país con regiones desangradas por la violencia entre liberales y conservadores contrastaba con la consolidación industrial que estaban experimentando las principales textileras ubicadas en áreas aledañas a la ciudad industrial de Medellín: Coltejer, Fabricato y Tejicondor. Bajo este panorama de conflictividad social y política, por un lado, y de eficiencia productiva por el otro, el patrocinio empresarial al deporte más allá de posicionar la imagen de la empresa y aumentar la venta de sus productos por medio de la propaganda, buscaba darle continuidad a la visión del empresariado como constructor de la sociedad y del país, máxime en momentos de una violencia y un atraso generalizado en materia de infraestructura terrestre que se fue haciendo evidente a medida que la Vuelta a Colombia incluía nuevas rutas para ser recorridas en las diversas etapas. En este contexto, el deporte se percibió como elemento unificador de regiones que estaban política y socialmente concebidas como antagónicas.

A medida que los recorridos en bicicleta construían afición deportiva, surgieron los sectores populares como espectadores directos que animaban las caravanas que pasaban por sus regiones. En esto último contribuyó la narrativa deportiva que desde la radio y la prensa pusieron en circulación imaginarios de territorio y de los competidores. De este modo, la Vuelta no solo fortaleció la identidad regional, sino que logró posicionar en la

población un imaginario de país a medida que iba involucrando en sus recorridos vastas regiones del territorio nacional. En su tesis doctoral, David Leonardo Quitián Roldán (2017) denominó este proceso como la «comunidad imaginada» construida desde la radio a través de un nuevo relato de nación que reemplazó a los héroes de las guerras de independencia por unos más cercanos a la realidad del país y que tuvo como precursor al locutor Carlos Arturo Rueda Calderón. Los ídolos del fútbol y el ciclismo fueron los nuevos héroes que fueron aclamados por sus hazañas deportivas. De ahí que concluya que fue la narrativa deportiva la que logró crear un «nosotros» en medio de la lucha bipartidista que siguió al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Aunque antes de la Vuelta se desarrollaron otras competencias, este certamen fue único logrando convertirse en un evento nacional y llevar el ciclismo a personas del común en una época en que, más que la técnica, la percepción de los crecientes aficionados era que solo se requería resistencia física y capacidad muscular, lo que despertaba más entusiasmo porque se sabía que por el estado de las carreteras sería una «prueba difícil para cualquier organismo», pues algunas vías eran más trochas que carreteras como era el caso del tramo Honda-Manizales. En estas complejas condiciones geográficas y de infraestructura terrestre, los recorridos de algunos tramos eran percibidos no tanto como desafíos deportivos, sino como hazañas heroicas (figura 2).

Figura 2. El Zipa Forero en la primera Vuelta a Colombia



Fuente: archivo *El Espectador*, 1951.

A la doble connotación de ser un espectáculo nuevo que giraba sobre un deporte aún desconocido, se le sumaba cierto aire de dramaturgia respecto al sufrimiento que le esperaba a los competidores en máquinas de dos ruedas poco aptas para vencer la geografía y mal estado de las vías. A este escenario ya de por sí cargado de emociones contribuyeron los deportistas al afirmar que estaban dispuestos a morir sobre los pedales, como lo escribieron en una carta los corredores por Antioquia en la primera Vuelta a Colombia, Pedro Nel Gil y Roberto Cano. Este tipo de acciones le aportó a la Vuelta un aire de competencia más allá del triunfo deportivo, pues se anteponía el deseo de demostrar al país cuál era el más fuerte de todos los colombianos.

Todo lo anterior fue dando fuerza a la narrativa del sufrimiento que debían enfrentar los competidores para lograr su triunfo, uniendo bajo este sentimiento a los espectadores que se

identifican con el origen humilde, de perseverancia y espíritu de lucha de aquellos obreros y trabajadores que, como la mayoría de los espectadores, hacían parte de las clases humildes. Ese sufrimiento compartido lo recordaba con nostalgia Donald W. Raskin al preguntársele en una entrevista en 1966 qué había cambiado en la Vuelta. Para este agente deportivo, uno de los cambios era que se habían «acabado las carreteras destapadas, pedregosas que daban un matiz magnífico al espectáculo, aunque el sufrimiento de todos, especialmente de los ciclistas, era muy grande» debido a que por varios trayectos había que empujar la bicicleta (*El Colombiano*, 1996, p. 12).

Desde otra mirada, las rutas diseñadas en la Vuelta a Colombia asumieron el mismo rol que el naciente turismo de masas en los países más industrializados, al permitir el acceso de los rutereros, sus grupos de apoyo y los periodistas que cubrían el certamen a bienes culturales de otras regiones que circulaban desde la prensa deportiva, a la par que las fotografías abrieron una nueva dimensión de la geografía colombiana. El radio periódico *Clarín* de Medellín, por ejemplo, en mayo de 1961 escribía:

Estamos a veinticuatro horas de la Vuelta a Colombia. Es el certamen anual del ciclismo nacional, en el cual participan los mejores elementos de todos los departamentos y crean con ellos una sana y conveniente emulación entre las provincias, que a la postre registra nuevos motivos de acercamiento.

Quizás en este año no existan preparativos tan vistosos como en anteriores; pero también ha habido ocasiones en que después de iniciarse el certamen con cierta displicencia, poco a poco va creciendo el entusiasmo de las multitudes hasta convertirse en verdadero frenesí por donde quiera que cruza el evento.

El país tiene la oportunidad en estos días de

desintoxicarse un poco de las noticias truculentas; de aquellas que proceden de dentro o fuera del país y que hablan de violencia, de motines, del alzamiento contra las autoridades; en fin, de sangre y de muerte.

La Vuelta a Colombia podrá servir en esta vez, como siempre lo ha servido, para hacer de los colombianos seres infantiles, dedicados al entusiasmo exclusivo del deporte (*Clarín*, 1961, folios 155-156).

En este contexto de guerra bipartidista, crisis de legitimidad democrática, sectarismo político, rivalidades regionalistas y precariedad en infraestructura vial (figuras 3 y 4), el deporte se convirtió en una plataforma de promoción de valores distintos a la violencia política, resaltando una mentalidad de esfuerzo, disciplina, perseverancia y cooperación (*El Colombiano*, 1996, p. 12).

Figura 3. Vuelta a Colombia de 1967



Fuente: Paso por el Páramo de Letras. Horacio Gil Ochoa, Biblioteca Pública Piloto, Archivo Fotográfico, BPP-F-014- 0476

Figura 4. Vuelta a Colombia de 1966



Fuente: paso malo por cercanías de Supía. Horacio Gil Ochoa, Biblioteca Pública Piloto, Archivo Fotográfico, BPP-F- 014-0485.

Para 1956, el periódico de Medellín, *El Colombiano*, alertaba sobre la importancia internacional del deporte: «Hasta el punto de que el mundo contemporáneo hace necesarios periódicos especiales, programas radiofónicos dedicados a él solo, organizaciones oficiales, semioficiales y particulares de la más diversa índole, etc.». Y recordaba que «el afán por el deporte» ya no radicaba «en su importancia para la salud física de los individuos» como en otros tiempos, sino por su valor «como factor de fraternidad entre los pueblos, de intercambio cultural, de demostración de amistad, etc.». Aunque se reconocía que para los patrocinadores privados el deporte actuaba como «medio muy eficaz de conquistar la simpatía popular hacia productos y entidades», se resaltaba que en Colombia los distintos certámenes permitían «un mayor y más eficaz acercamiento entre los departamentos colombianos» y se enfatizaba en que no cabía duda sobre los fines fraternos del

deporte, lo que se evidenciaba en el mejoramiento de «las relaciones entre las diversas regiones del país [...] debido a la realización de la Vuelta a Colombia en bicicleta, campeonatos de fútbol, etc.». A la vez que se reconocía como una propaganda para el país en lo internacional, mientras que en lo interno el deporte era una «de las mejores armas para combatir los odios políticos, la animosidad entre gentes de unas y otras regiones y demás factores que pudieran perjudicar la fraternidad nacional» (*El Colombiano*, 1956).

Para 1961, cuando se presenta cierta disminución en la emoción por el ciclismo y Coltejer va cediendo sus triunfos a otras empresas, la relación del deporte con la violencia se retoma en el radio periódico *Clarín*:

Estamos a veinticuatro horas de la Vuelta a Colombia. Es el certamen anual del ciclismo nacional, en el cual participan los mejores elementos de todos los departamentos y crean con ello una sana y conveniente emulación entre las provincias, que a la postre registra nuevos motivos de acercamiento. Quizás este año no existan preparativos tan vistosos como en anteriores; pero también ha habido ocasiones en que después de iniciarse el certamen con cierta displicencia, poco a poco va creciendo el entusiasmo de las multitudes hasta convertirse en verdadero frenesí por donde quiera que cruza el evento. El país tiene oportunidad en estos días de desintoxicarse un poco de las noticias truculentas; de aquellas que proceden de dentro o fuera del país y que hablan de violencia, de motines, de alzamiento contra las autoridades; en fin, de sangre y de muerte. La Vuelta a Colombia podrá servir en esta vez, como siempre lo ha servido, para hacer de los colombianos seres infantiles, dedicados al entusiasmo exclusivo del deporte» (*Clarín*, 1961, Folio 156).

En cuanto a la agencia por parte de los obreros, deportes como el ciclismo y el atletismo contribuyeron en formar la figura del deportista profesional de la década de 1980, ganando reconocimiento por sus habilidades físicas y técnicas; fortaleciéndose como un nuevo medio, distinto a la educación, para la movilidad social de las clases pobres que se mantiene hasta hoy.

4.4 DEPORTE AMATEUR Y PATROCINIO EMPRESARIAL

La llegada del deporte a fábricas como Coltejer tuvo como estímulo el patrocinio de las directivas a certámenes deportivos en varios niveles: circuitos deportivos para conmemorar los años de fundación de la empresa, equipamiento, apoyo para la participación de los obreros en eventos de carácter departamental, nacional e internacional, donación de espacios deportivos de ciudad y construcción de canchas en fábricas y barrios obreros. Si se observa el caso de Coltejer, si bien sobresalió por su apoyo al ciclismo, también promovió deportes como tenis, atletismo, ajedrez, levantamiento de pesas, béisbol, básquetbol y fútbol.

Tal como se planteó en apartados anteriores, en tiempos de alta eficiencia en la productividad, el apoyo a los obreros que participaban en campeonatos que les exigían viajes y días de ausencia del trabajo ayuda a entender que el patrocinio no fue solo de tipo económico sino de tiempo para entrenar, desplazarse a los lugares de los campeonatos y para los días requeridos por la competencia (Restrepo, *et al.*, 2022). En cierta forma, el deporte se constituyó en algo así como una extensión del posicionamiento de la empresa como motor del desarrollo económico, pues se buscaba que Coltejer asumiera el liderato deportivo tal como lo hacía en el mundo empresarial.

Sentimiento compartido por los deportistas *amateurs* que constantemente agradecían el apoyo de la fábrica y buscan ganarse el beneplácito de los directivos respondiendo con triunfos (*Lanzadera, 1944; Lanzadera, 1957*).

Al momento de medirse en términos de costos lo que implicaba el patrocinio al deporte por parte de Coltejer, el apoyo va más allá de la construcción de espacios físicos al interior de las fábricas y barrios obreros, o la financiación de los torneos interfábricas. Competencias nacionales como la Vuelta a Colombia le representaba a la empresa un valor elevado (figura 5) que era reconocido por los trabajadores. En una descripción en *Lanzadera (1957)* de lo que significaba el patrocinio, se escribía que

el patrocinio de un corredor cuesta, sin exagerar, un ojo. Cada ciclista, en la Vuelta a Colombia, precisa cuatro bicicletas, con diferentes tipos de aros y tubulares, ropas variadas, repuestos en cantidades industriales, y tres individuos acompañantes, a más de una camioneta en óptimas condiciones: alimentador, mecánico y chofer. Esto sin contar viáticos, sueldos, desgaste de equipo, etc. (P. 12).

Además del patrocinio al obrero deportista, en lo que respecta a la contratación, una realidad era que la fábrica debía emplearlo «con fines de trabajo muy poco tiempo, pues el ciclista se la pasa entrenando continuamente. Y cuando no está preparándose a participar, o está participando o reponiéndose de una participación reciente» (*Lanzadera, 1957, p. 13*). A esto se le suma el número de obreros deportistas que conformaban el Club, el costo del entrenador y del equipo de apoyo, entre otros. En la tabla 3 se especifican los aspectos que integraban el patrocinio, ubicando como ejemplo el ciclismo y el fútbol.

Figura 5. Vuelta a Colombia de 1955



Fuente: competidores por Coltejer en la Vuelta a Colombia de 1955, Gabriel Carvajal, Biblioteca Pública Piloto, Archivo Fotográfico BPP-F-014-0668

Nota. De izquierda a derecha: Ramón Hoyos; Juan E. *Pantalla* Montoya y Honorio Rúa. Es importante observar que en el uniforme llevan el logo de Coltejer y de la filial Sedeco. Tomada del Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto, Gabriel Carvajal_1950s_Equipo Coltejer_BPP-F-014-0668.

Tabla 3. Algunos de los costos que se asumían dentro del patrocinio empresarial

1955	1955	1957
Caso: campeonato departamental de fútbol	Caso: Vuelta a Colombia en Bicicleta	Caso: Vuelta a Colombia en Bicicleta
Aspectos que conforman el patrocinio		
Dotación de uniformes e implementos	Equipo 1: tres pedalistas (Ramón Hoyos Vallejo, Honorio Rúa Betancourt, Juan E. <i>Pantalla</i> Montoya)	Equipo permanente de 18 ciclistas (patrocinio por todo el año)
Servicio médico	Equipo 2: Héctor Mesa, Francisco Luis Otálvaro, Aureliano Gallón y Reinaldo de J. Medina	Entrenador (el argentino Roberto Guerrero)
Entrenador	Catorce trabajadores auxiliares (choferes de las camionetas acompañantes, mecánicos para el arreglo de las bicicletas y encargados de masajes y otras atenciones personales a los corredores)	40 bicicletas de diferentes clases para las competencias
Tiempo para entrenar		4 cuatro camionetas acompañantes
Tiempo para participar en los encuentros del campeonato		Tren de mecánicos y alimentadores (para esta vuelta junto con los cuatro ciclistas viajaron 15 acompañantes)

Fuente: Elaboración propia con datos del *Heraldo* de Coltejer, N.º 7, (septiembre, 1955); *Lanzadera*, N.º 321 (mayo 14, 1955, pp. 1, 12); *Lanzadera*, vol. 8 N.º 15), (junio, 1957, p. 13).

Aparte de lo detallado en la tabla 3, la empresa también asumió otros costos como la financiación de emisoras que hacían el cubrimiento de la Vuelta a Colombia. Para la quinta Vuelta, que despertó especial entusiasmo por la presencia de equipos extranjeros, Coltejer-Sedeco hizo parte del grupo de patrocinadores de la cadena IFA (integrada por las emisoras Ondas del Gualí, Radio Manizales, La Voz Amiga, La Voz de Cali, Ecos de Pasto, Radio Neiva, Ecos del Combeima, Ondas del Puerto, La Voz de Colombia y Emisora Nuevo Mundo) para que hicieran el cubrimiento “del evento en las distintas zonas

del país que integraban las diversa rutas, bajo la dirección de tres locutores veteranos: Gabriel Muñoz López, Pastor Londoño y Joaquín Marino López» (*Lanzadera*, 1955, pp. 1-12). Otros financiadores fueron los productores y manufactureros de algodón, haciendo parte del desarrollo del servicio radiofónico del país, a la vez que fortalecían la afición al posibilitar el seguimiento de la competencia y las hazañas de los ciclistas desde las diversas transmisiones (*Lanzadera*. 1955).

Para 1954, Coltejer también patrocinó la divulgación del deporte con la transmisión de los Juegos Nacionales de Cali por medio de la emisora de su propiedad, *La Voz de Antioquia*, en el programa *Coltejer informa desde Cali*. La prensa regional registró este hecho como la continuidad de la vinculación de la empresa «al movimiento deportivo de Colombia» y destacaban el que también había patrocinado la transmisión directa desde México de los VII Juegos Centroamericanos y del Caribe (*El Colombiano*, 1954, p. 6).

Otro de los apoyos que constituían el patrocinio era el aporte para premiar a los deportistas que lo merecían. Cuando Ramón Hoyos quedó campeón por segunda vez, Coltejer le regaló una casa, y cuando se coronó por tercera vez en la Vuelta se le premió con la suma de \$5000. Por su parte, Honorio Rúa fue premiado por su segundo lugar, en 1955, con la suma de \$3000 y Juan *Pantalla* Montoya con \$1000 (*Lanzadera*, núm. 327, p. 1). A nivel conmemorativo, fueron diversos los eventos que se aprovecharon para impulsar las actividades deportivas como ocurrió con la celebración de los años de fundación de la empresa que era conmemorada con distintas competencias, siendo una tradición que se mantuvo hasta la década de 1970.

Un evento que ilustra este tipo de conmemoraciones es la celebración de los 47 años en 1954. La empresa realizó un circuito de ciclismo en el que participaron los empleados

deportistas de Coltejer (*Lanzadera*, 1957, p. 8). Para 1955, en el 48° aniversario celebrado el 22 de octubre se realizó un circuito de ciclismo al que se invitaron «ciclistas de otros clubes y de otras ciudades de la república», con el propósito de propiciar el «acercamiento entre los ciclistas de Antioquia y de Colombia» (*Heraldo de Coltejer*, 1955). En la conmemoración de 1961, el aniversario se celebró con los actos deportivos tradicionales de ciclismo y maratón, y se logró la asistencia de «los más prestantes elementos del deporte del pedal de todo el país» (*El Colombiano*, 1961, p. 7). En este año se cumplieron ocho circuitos realizados que en su totalidad fueron ganados por Antioquia (*Clarín*, 196?, Folio 133). En 1965 se tiene un nuevo registro de la conmemoración del aniversario coltejeriano con una maratón organizada por el Club Deportivo en la que participaron los mejores atletas del país, entre ellos el campeón vallecaucano Agustín Calle.

Algunos fines de semana los dirigentes de la empresa también patrocinaban circuitos por los barrios aledaños a las fábricas. Un ejemplo fue el programa deportivo del 23 de octubre de 1954 en el barrio Sedeco, municipio de Itagüí, en el que se organizó un circuito para los trabajadores de las diversas dependencias que contó con la participación de «los distintos ases que están incorporados a dicha empresa» como Honorio Rúa, trabajador de Sedeco y revelación durante ese año del pedalismo antioqueño. Por Coltejer participó Juan E. *Pantalla* Montoya y Carlos Restrepo que participaron en la IV Vuelta a Colombia. También participó el legendario Pedro Nel Gil con el objetivo de darle mayor categoría a la competencia (*Lanzadera*, 1954, p. 1).

Para 1960, el ganador de la Vuelta a Colombia, Hernán Medina, apodado el *Príncipe Estudiante* y patrocinado en su carrera por la empresa Pilsen, explicaba que si bien el ciclismo había progresado en Antioquia y eran muchos los aficionados que participaban en las carreras locales y demostraban su talento,

no era posible que logran continuar, pues el ciclismo no era un deporte barato y daba cuenta de la dependencia del patrocinio con esta pregunta: «¿Cómo se dedica al ciclismo un muchacho que gane cien o doscientos pesos mensuales, si un solo tubular les cuesta cincuenta pesos?», por lo que manifestaba sentirse agradecido con sus patrocinadores (*El Tiempo*, 1960, p. 10).

A parte de aumento en la inversión, con la evolución del ciclismo a nivel internacional aumentaron las exigencias en cuanto a la capacidad atlética de los pedalistas y la exigencia técnica que dejaba atrás las pesadas bicicletas turismeras. En una nota del periódico *El Tiempo*, en 1960, se planteaba que el desarrollo del ciclismo era notable comparado con el de los inicios de la Vuelta a Colombia. Para la primera Vuelta, un ciclista solo necesitaba dos cosas: «una bicicleta y un buen estado físico», pero «en lo sucesivo, fue preciso rodearlo de acompañantes, peones de brega, alimentadores y patrocinadores pudientes». Acto seguido, se afirmaba que el «“Filón” lo patentó primero Antioquia: impuso la supremacía a base de una labor coordinada y de equipo» (*El Tiempo*, 1960, p. 8).

Al igual que Coltejer, fueron diversas las industrias que asumieron un rol protagónico en el desarrollo del deporte entre los decenios de 1950 y 1960. De hecho, a medida que fue disminuyendo el rol protagónico de la textilera, resaltaron otras fábricas como Tejicondor, Fatelares, Fabricato, Caribú y empresas como Coltabaco y Cervecería Unión. El tipo de patrocinio que ofrecía Fabricato en 1968 llegó a involucrar una dependencia deportiva a punto tal que desde el periódico *Obrero Católico* se exaltaba que fuera «la única empresa que tiene una oficina de deportes con once profesores pagados» y se resaltaba que el jefe de deportes fuera un argentino, antigua gloria del fútbol, quien al preguntársele por la finalidad del fomento del deporte en la empresa respondió: «En primer lugar fomentar la cultura, la educación física [y] la salud». Sobre la financiación indicó que

«la empresa cubre absolutamente todos los gastos. Una buena parte de su presupuesto lo invierte para el sostenimiento y desarrollo deportivo», considerando además que es una política de la empresa en beneficio para los empleados y la comunidad (1968, 28 de septiembre).

5. CIERRE: LA DÉCADA DE 1960

Conforme cambiaron las formas organizacionales y prioridades financieras de Coltejer, se modificaron las relaciones obrero-patronales centradas en el paternalismo y la representación de la fábrica como una «gran familia» en la que el padre (el dueño de la fábrica) provee todo el bienestar necesario a sus hijos (los obreros). En este modelo, las directivas de la empresa buscaban no solo brindar beneficios a los trabajadores mediante apoyos y estímulos para su participación en actividades deportivas, sino también fortalecer su vínculo con la empresa (*Lanzadera*, 1955, p. 12). No obstante, en lo que concierne a los campeonatos de talla nacional e internacional de ciclismo, la empresa dejó de patrocinar este tipo de competencias desde inicios de la década de 1960.

Más allá de factores relacionados con una mayor estructuración de la organización del trabajo y del deporte desde el aparato estatal, se considera que también influyeron factores de tipo gerencial y administrativo. Por un lado, para inicios de esta década hubo un cambio generacional tras el retiro de Carlos J. Echavarría, quien lideró la expansión y consolidación de la fábrica, y era un abanderado del deporte al ser él mismo campeón nacional de tenis. Este cambio significó, como es propio de toda organización, transformaciones en la dirección de la empresa y el manejo del trabajo que terminó de consolidar los métodos de la ingeniería industrial como consecuencia de la fase de consolidación de las grandes textileras, lo que complejizó la

estructura organizacional al crearse nuevos departamentos y cuadros directivos en las distintas factorías. Lo anterior exigió un proceso de burocratización que implicó la creación de nuevos cargos que, en su mayoría, ocuparon ingenieros de la Facultad de Minas con formación en las nuevas tendencias de gestión y focalizados en productividad y control.

De otro lado, en la década de 1960 la ciudad presentó nuevas problemáticas que se manifestaron en oleadas de agitación social que daban cuenta del fin de las relaciones obrero-patronales tradicionales en medio de un reordenamiento de la planeación urbanística y el aumento demográfico por el flujo de migrantes de las zonas rurales que trataban de escapar de la violencia bipartidista (Martin, 2014).

En lo concerniente a los cambios económicos, Consuelo Corredor (1992) periodizó entre 1968 y 1975 el inicio de los síntomas de la crisis textil, que se profundizó en el decenio de 1980 debido, en parte, a la estrechez del mercado interno para bienes finales, crisis de divisas y aumento de la inversión extranjera, entre otros factores. Una respuesta de los empresarios líderes fue concentrar sus esfuerzos en la diversificación de mercados, lo que exigió nuevas lógicas de competencia de mercado, incorporar tendencias de marketing y publicidad, reestructurar los modelos de gestión administrativa y diseñar una planificación financiera diferente.

De lo anterior puede inferirse la influencia de los impactos de la aplicación de la ingeniería industrial en las relaciones obrero-patronales que generó resistencia en los trabajadores, dando paso a protestas y conflictos por parte de los obreros y sindicatos; dándose fin a un modelo empresarial en el que predominaba la idea de que los patronos tenían la responsabilidad de cuidar al obrero y su círculo familiar (Savage, 1986; Mayor, 1999). Esta imagen de la empresa se extendía a las comunidades aledañas a las fábricas que asociaban su bienestar con el poder económico

de la fábrica y las orientaciones espirituales de la iglesia; lo que le confería mayor fuerza a su percepción de la fábrica como un hogar y una familia (Weiss, 1994).

Esta ruptura entre obreros y patronos evidenció, de acuerdo con Weiss (1994), un distanciamiento social entre ingenieros y obreros, tanto dentro como fuera de la empresa. Una de las consecuencias del cambio de gestión del trabajo, centrado en el rendimiento y la producción, y no en la motivación y cuidado de la conducta de los trabajadores, generó tensiones sobre valores que impactaron en el patrocinio del deporte y la participación de obreros como deportistas, al basarse en el sacrificio para dejar en alto a la empresa.

Por otro lado, también cambió la composición de la fuerza de trabajo a una mano de obra más urbana influenciada por los cambios en los esquemas y valores de la sociedad tradicional antioqueña, que tuvo como principal símbolo disruptivo a los nadaístas, y que a nivel organizativo implicó el surgimiento de un sindicalismo contestatario sin vinculación al tradicional sindicalismo cristiano. Esto guarda estrecha relación con el hecho de que a medida que se acercaba el fin de la modernización económica centrada en el capitalismo industrial, hizo crisis el modelo de sujeto de la obediencia creado por la sociedad disciplinaria, que tuvo en las fábricas uno de los dispositivos de disciplinamiento que, de acuerdo con el modelo de análisis de Michel Foucault (2002), también fue cumplido por los hospitales psiquiátricos, las cárceles y los cuarteles.

Para el filósofo Byung-Chul Han (2012) este cambio de paradigma significó el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad del rendimiento que, si bien presenta continuidades en cuanto a la maximización de la producción, ya no está centrada en la prohibición, sino en el esquema de la positividad del poder que hace más productivo al sujeto del rendimiento que interiorizó lo disciplinario como fase ya finalizada. Quiere

decir que la transformación radica en que ya no se requiriere de la autoridad ni de la norma (dominio externo) al convertirse en iniciativa personal, lo que plantea como paradoja producir sin ser productivo.

Desde el lado deportivo, en la década de 1960 aumentaron las exigencias de la Vuelta a Colombia y sus costos, lo que representaba una alta inversión en patrocinio para responder a las exigencias del mejoramiento técnico y la participación en competencias que exigían dinero y tiempo de entrenamiento para superar las marcas. Reto que era más difícil porque empezaron a predominar los equipos de marca, lo que fue posible gracias al mejoramiento de las carreteras.

Para fines del decenio, la crisis del patrocinio se había hecho latente y una de las estrategias para intentar atenuarla fue pedir un apoyo más amplio al Gobierno (*El Tiempo*, 1968, p. 7), que hasta el momento no había sido tan significativo. De acuerdo con cifras del general Marcos Arámbula, presidente de Aciclismo en 1968, el Gobierno no había tenido una amplia participación económica en la Vuelta a Colombia. Del costo total del certamen en 1954, de \$350.000, el gobierno aportó \$50.000, lográndose que más adelante ese apoyo llegara a \$100.000, que fue la cifra recibida todavía en 1968 (*El Tiempo*, 1968, p. 7).

Asimismo, este dirigente deportivo cuestionaba el que se pudiera ya hablar en Colombia del profesionalismo dentro de los ciclistas nacionales, quienes no estaban «viviendo del deporte» y debían «acudir a un patrocinio debido al alto costo que significa competir en la Vuelta a Colombia» lo que no ocurría con los participantes internacionales. A los costos de participación se le sumaba el de equipamiento, que se componía para ese momento de mínimo: dos bicicletas, compra de tubulares y repuestos de alto costo, necesidad de un mecánico «y como justa recompensa a su esfuerzo [...] recibir algún emolumento que inclusive es aceptado por los reglamentos internacionales, hasta por quinientos dólares» (*El Tiempo*, 1968, p. 7).

En cuanto a las carreteras, Donald W. Raskin, quien coordinó la Vuelta de 1962, planteó que se acabaron las carreteras destapadas por la mejora en las vías terrestres que antes exigían a los ciclistas andar por trayectos arrastrando la cicla hasta llegar a partes planas; lo que significó cambios en la percepción del sufrimiento y sacrificio de los competidores. (*El Tiempo*. 1966, p. 12). Otros cambios eran de tipo técnico en cuanto al aumento de la velocidad «utilizando mucha más agilidad que fuerza», a punto que para la época el centro de la competencia era la velocidad (*El Tiempo*, 1966, p. 12).

En 1962 la prensa deportiva hizo eco de la crisis de la Vuelta a Colombia al no contar con el patrocinio suficiente cuando se había experimentado un período crítico por el relevo generacional de corredores. Para esa época habían dejado la práctica del ciclismo los campeones de la década de 1950, dentro de los que se citaba a Ramón Hoyos, Honorio Rúa, Hernán Medina y Efraín Forero. A continuación, se afirmaba que la «competencia había perdido la brillantez de otros años» sumando desórdenes en la planeación, «la poca ayuda del gobierno, la ausencia de patrocinadores muy destacados, y en fin, otros factores adversos que le han dado un pálido reflejo a las proyecciones de la Vuelta a Colombia» (*El Colombiano*, 1962, p. 6). Mas que por los aficionados, la falta de entusiasmo que describía la prensa deportiva se enfocaba en la disminución del patrocinio de las casas industriales y comerciales, lo que a su vez se extendió a la carencia de premiaciones para los corredores.

Respecto al tiempo de trabajo, a medida que se intensificó la competencia por la calidad de los ciclistas en batir marcas, se hizo más complejo para los obreros utilizar el tiempo requerido para la preparación exigida por las competencias, que en el caso de la Vuelta a Colombia se recomendaba que fuera de cinco meses (*El Tiempo*, 1962, p. 15), a lo que debe agregársele un tiempo de descanso luego de la competencia. Por otra parte, las ligas y gobiernos departamentales fueron enrolándose cada

vez más en la organización del certamen, pues como parte de la evolución del ciclismo para mediados de la década de 1960 comenzó a introducirse la idea de la creación de escuadras de firmas comerciales conformadas por corredores de todo el territorio colombiano, lo que se percibía como uno de «los caminos para unificar el pedalismo de nuestra patria y acabar en cierta forma con los regionalismos llevados a extremos inconcebibles, que en nada benefician este deporte» (*El Colombiano*, 1965, p. 20).

Entender la salida del empresariado de un rol protagónico en el patrocinio deportivo también tuvo que ver con la modernización del Estado que lo convirtió en un agente protagónico para mejorar las condiciones sociales y resolver las problemáticas laborales que había tenido como eje regulador a la empresa e Iglesia Católica por medio de fundaciones de caridad. En lo que respecta a la Iglesia, desde inicios de la década de 1960 giró a un accionar que integraba lo social con el «desarrollo» como consecuencia del plan de modernización del Concilio Vaticano II y la promulgación de dos nuevas encíclicas: *Pacem in Terris* (1961) y *Mater et magistra* (1963). Desde lo político, con el acuerdo entre los partidos tradicionales para alternarse en el poder cada cuatro años en lo que se denominó Frente Nacional (1958-1974), se puso fin a la fórmula de gobierno militar y se presentaron cambios en las relaciones Iglesia-Estado-Empresa. Cambio que pudo impactar en el empresariado en cuanto a concebirse desde un rol distinto al de ser el responsable directo como constructor de país.

Para el caso de Coltejer, con el cambio de gerencia y la adaptación a un entorno cambiante a nivel nacional e internacional, el modelo de gestión se volcó hacia adentro con el propósito de «afianzar la conciencia de la empresa como comunidad y cooperar en la obtención de un estado de vida progresivo, para conocernos y relacionarnos mejor cada día» (*Lanzadera*, 1961, p. 12). En este nuevo modelo de relaciones, el deporte

continuó teniendo un papel significativo dentro de la fábrica, pero se redujo el patrocinio externo, lo que se evidenció con la salida del equipo ciclista de Coltejer de la Vuelta a Colombia. Para apoyar el relacionamiento con los trabajadores (figura 6), la empresa continuó con presencia en los barrios obreros de Sedeco, Envigado y Alejandro Echavarría, apoyando «las Escuelas para hijos de trabajadores, las canchas y salones de deportes, el Instituto de Capacitación, los servicios médico y odontológico, el Servicio Social, Provedurías, Restaurantes, Bibliotecas, etc.» (Lanzadera, 1961, p. 12).

Figura 6. Beneficios de bienestar de Coltejer para los trabajadores, 1961



Servicios que crean vida de comunidad

Barrios Obreros: Quinientas treinta y tres familias coltejerianas hacen vida colectiva en otras tantas casas proporcionadas por Coltejer, bien sea en arrendamiento o adjudicadas con pago a largo plazo.

Instituto de Capacitación Textil: Una relación directa y un aprendizaje efectivo del oficio a desempeñar aúnan las voluntades trabajadoras. Hasta el momento han hecho estudios en diferentes materias más de 850 coltejerianos.

Capillas: En el Barrio de Sedeco, en Coltefábrica y en Rosellón, con la asesoría espiritual del párroco en la primera, y el capellán en las de Medellín y Envigado, se hace comunidad con Dios.

Ejercicios Espirituales: Acercamiento de los trabajadores en la audición de las enseñanzas religiosas, predicadas anualmente.

Deportes: En los salones y campos, especialmente acondicionados, se ejercitan los músculos y se acrecientan la caballerosidad y el espíritu deportivo.

Revista Lanzadera: Información oportuna de la vida de la empresa. Artículos de cultura general y notas sociales de la comunidad coltejeriana.

Bibliotecas: En ellas se obtienen datos técnicos sobre la maquinaria, se efectúan consultas acerca del mejor desempeño del oficio y se adquiere el ánimo de cooperación con superiores y compañeros.

Restaurantes: Propician animadas reuniones durante las horas de almuerzo, conocimiento más íntimo entre los trabajadores. De allí brotan las más simpáticas "ocurrencias coltejerianas".

Fuente: Lanzadera, 1961, p. 13.

En cuanto a la relación de Coltejer con otros tipos de patrocinios distintos al deportivo, se presentó un interés por el arte internacional y fue pionera al patrocinar a fines de la década de 1960 Las Bienales del Arte (Tirado, 2014). Esta exposición tuvo su primer evento en mayo de 1968 para la conmemoración de sus 60 años de fundación (Ardila, 2019), que hasta ese momento se habían conmemorado con certámenes deportivos. En total fueron tres exposiciones (1968, 1970 y 1972), todas con el patrocinio de Coltejer, lo que marcó el ingreso del arte moderno a la ciudad y al país.

Con este evento la empresa logró reconocimiento por fuera del país, pues después de la primera Bienal el certamen adquirió carácter internacional, consolidándose «como uno de los eventos culturales más relevantes del campo del arte nacional y regional en los años siguientes» (Ardila, 2019, p. 237). Este evento también promocionó el recién construido edificio Coltejer en el centro de la ciudad, que fue sede de la tercera Bienal en 1972 que logró exhibir «600 obras de 220 artistas de 29 países» y contó con «478 000 espectadores», lo que significó «un aumento del 531 % respecto de la primera edición de cuatro años atrás y 281 % respecto de la segunda edición» (Ardila, 2019, p. 238).

Bajo este nuevo dinamismo, la Compañía Coltejer no solo apoyó los cimientos del desarrollo deportivo de Colombia, sino que promovió un nuevo concepto de arte. Estos, más otros factores, hacen de la década de 1960 una época de transición deportiva y empresarial que ayudan a explicar las transformaciones del patrocinio por parte de textileras como Coltejer, y de la emergencia de otro tipo de ciclista más cercano a la figura del escarabajo actual.

En síntesis, este trabajo resalta la relevancia del patrocinio deportivo de empresas como Coltejer en el fomento del deporte en Colombia, particularmente del ciclismo. Se plantea que este

patrocinio contribuyó a proyectar la imagen de la empresa y al desarrollo de deportes competitivos a nivel regional y nacional. A partir de este punto, se considera pertinente ahondar en la relación entre el deporte y la política en Colombia durante el siglo XX, así como en la elaboración de estudios comparativos del patrocinio deportivo en la época de estudio, entre empresas del mismo sector o de sectores disímiles, ubicadas en las regiones líderes en el deporte: Bogotá, Medellín y Cali. Esto implica, a su vez, integrar el papel de los medios de comunicación en la evolución del deporte como espectáculo.

6. REFERENCIAS

- Arango, L. G. (1991). *Mujer, religión e industria: Fabricato. 1923-1982*. Editorial Universidad de Antioquia/ Externado de Colombia.
- Archila, M. (1991). El uso del tiempo libre de los obreros 1910-1945. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*. 0 (18-19 SE), 145-184.
- Ardila, F. (2019). 8, 70, 72 Bienales de Coltejer. Sala permanente (Inaugurada el 23 de mayo de 2018). Museo de Antioquia. Medellín, Colombia. *H-ART. Revista de Historia, Teoría y Crítica de Arte*, 4, 237-241. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.25025/hart04.2019.13>
- Betancur, J. M. (2000). *Moscas de todos los colores: historia del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934*. Ministerio de Cultura.
- Bilbao, A. (1993). *Obreros y ciudadanos: la desestructuración de la clase obrera*. Editorial Trotta.
- Bourdieu, P. (1993). *Deporte y clase social*. En: J. Barbero (Ed.), *Materiales de sociología del deporte*. (Pp. 57-82). La Piqueta.

- Botero Herrera, F. (1996). *Medellín 1980-1950. Historia Urbana y Juego de Intereses*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Botero Herrera, F., & Ceballos, D. L. (1994). *Asociación Nacional de Industriales ANDI 50 AÑOS*. Colina.
- Burgos, J. M. (1953). *Historia gráfica del deporte y el arte taurino*. Editorial Bedout.
- Campuzano, J. A. (2008). *La industria, un escenario de modernización. Albores del siglo XX en Medellín*. In *Modernizadores, Instituciones y prácticas modernas*. Antioquia, Siglos XVIII y XX (pp. 129-161). Universidad de Antioquia.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520342118>.
- Corredor Martínez, C. (1992). *Los límites de la modernización. Análisis Político*. 0 (17), 110-111.
- Duque, R. (1984). *Los escarabajos de la Vuelta a Colombia*. Bogotá: Oveja Negra.
- Echavarría, C. J. (1946). La industria textil durante la guerra y su futuro desarrollo. *Revista América*. 284-288.
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (STU-Student edition). Princeton University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7rtgw> .
- Farnsworth-Alvear, A. (2000). *Dulcinea in the factory: Myths, morals, men, and women in Colombia's industrial experiment. 1905-1960*. Duke University Press.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Heder.
- Hobsbawm, E. (1987). *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Crítica Editorial.
- Hobsbawm, E. (2002). *La era del capital. 1848-1875*. Grupo Planeta.
- Jaramillo, R. (1998). *Colombia: la modernidad postergada*. Siglo del Hombre Editores.
- Mandell, R. D. (1986). *Historia cultural del deporte*. Bellaterra.
- Martin, G. (2014). *Medellín: tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado 1975-2013*. La Carreta.
- Martínez, R. E. (2018). *Hábitats y formas de habitar el fútbol en Medellín. El paso de la ciudad industrial a la ciudad de servicios 1990-2015*. Universidad Nacional de Colombia.
- Mayor Mora, A. (1999). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. (4. a ed.). Tercer mundo.
- Melo, J. O. (1990). Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano. *Análisis Político*. 0 (10). 23-36. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74299>
- Melo, J. O. (1997). Medellín 1880-1930: Los tres hilos de la modernización. En: J. M. Barbero & F. De la Roche (Eds.), *Cultura, medios y sociedad*. (pp. 219-240). Universidad Nacional de Colombia/CES.
- Melo, J. O. (2008). *Cincuenta años de homicidios: tendencias y perspectivas*. Razón Pública.

- Montenegro, S. (2002). *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*. Editorial Universidad de Antioquia, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) Universidad de los Andes / Ediciones Uniandes y Grupo Editorial Norma.
- Morales Fontanilla, M. (2018). *Impossible Roads: Cycling Landscapes and Cultural Representation in Colombia. 1930-1958*. UC San Diego. ProQuest ID: MoralesFontanilla_ucsd_0033D_17881. Merritt ID: ark:/13030/m5k985g4. Retrieved from <https://escholarship.org/uc/item/35z2j0j0>.
- Morales Fontanilla, M. (2023). *The General's Vuelta: Cycling and Dictatorship during Colombia's La Violencia. 1953-1958*. En: M. Hurcombe & P. Dine (Eds.), *Sport and the Pursuit of War and Peace from the Nineteenth Century to the Present*. (pp. 167-184). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003225355>
- Pachón A. y Ramírez, T. (2006). *La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX*. Banco de la República, Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf.
- Quitán, D. L. (2013). Deporte y modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad. *Revista Colombiana de Sociología*. 36 (1). 19-42.
- Quitán, D. L. (2017). *O rádio, o esporte e a nação: a invenção da pátria colombiana através de transmissões radiofônicas de futebol e ciclismo na época de La Violência*. (1948-1962)

[Universidade Federal Fluminense]. <https://app.uff.br/riuff/bitstream/handle/1/6535/Tesis-doctoral-DAVID-QUITIÁN-PPGA-UFF-PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

- Raush, J. (2022). *Dictatorship and Sports in Colombia*. *Journal of Emerging Sport Studies*. 4. 1-21. <https://doi.org/10.26522/jess.v4i.3715>
- Restrepo Santamaría, N. (2019). *Empresariado antioqueño y sociedad 1940-2004: influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómicas colombianas*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Restrepo-Marín, J., Castrillón Quintana, L. F., Arboleda Sierra, R., & Agudelo Loaiza, C. (2022). Patrocinio deportivo y organización del trabajo en la fábrica Coltejer. 1930-1960. *Revista Páginas*. 14(35). <https://doi.org/10.35305/rp.v14i35.640>
- Ruíz, G. (2018). Juventud y deporte en Colombia en la primera mitad del siglo XX. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 51 (93). 56-71. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/9565
- Ruiz, J. H. (2009). *La política del sport: elites y deporte en la construcción de la nación colombiana*. 1903-1925. Pontificia Universidad Javeriana.
- Tirado Mejía, A. (2014). *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Debate. Universidad Nacional de Colombia (9 agosto, 2019) *Homenaje 90 años Túnel de la Quiebra*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=6arUFsJTnQA>
- Uribe, M. T. (2006). Poder político y región. En: M. Hermelin (Ed.) *Geografía de Antioquia*. (Pp. 281-287). Fondo Editorial EAFIT.

Weiss, A. (1994). *La empresa colombiana entre la tecnocracia y la participación: del Taylorismo a la calidad total*. Universidad Nacional. Departamento de Sociología.

Velázquez, R. (2001). Una aproximación a las teorías de la génesis del deporte. *Revista Digital Askesis*. 10 (1), 1-25.

Yáñez-Andrade, J. C. (2020). Trabajadores y prácticas recreativas. Otra mirada al mundo del trabajo en América Latina (1930-1950). *Izquierdas*, 49, 1895-1911. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492020000100294>.

FUENTES DE ARCHIVO

Archivo Histórico de Coltejer:

- Revista Lanzadera: 1944, 1952, 1954, 1955, 1957, 1961, 1975
- Heraldo de Coltejer:1955

HEMEROTECA BIBLIOTECA NACIONAL

- *El Tiempo*: 1960 -1962 -1968.
- Periódico *El Colombiano*: 1954, 1956, 1961, 1962, 1965, 1966.
- *El Obrero Católico*: 1961,
- «Figuras y nombres a través de dos lustros de la prueba». (31 de mayo 1960). *El Tiempo*, p. 8.
- «La vuelta demostró progreso. Afirma presidente de Aciclismo, General Marcos Arámbula». (19 de mayo de 1968). *El Tiempo*, p. 7.
- «Pereira, el equipo más parejo. Las figuras; Cochise y Suárez». (3 de noviembre de 1962). *El Tiempo*, p. 15.

- «Se pide que la etapa de Riosucio a Medellín salga a las 10:30 am». (26 de octubre de 1962). *El Tiempo*, p. 13.
- «Aquí Comentamos». (17 de septiembre, 1962) *El Colombiano*, p. 6
- «Coltejer informará todas las competencias de Cali». (17 de julio 1954). *El Colombiano*, p. 6.
- «El mejor examen presentaron ayer los noveles de Antioquia». (25 de octubre de 1961). *El Colombiano*, p. 7.
- «Los dirigentes opinan». (16 de mayo de 1966). *El Colombiano*, p. 12.
- «Por su recorrido, la de 1962 ha sido la mejor competencia». (31 de marzo de 1965). *El Colombiano*, p. 20.
- «Por su recorrido, la de 1962 ha sido la mejor competencia». (31 de marzo de 1965). *El Colombiano*. p. 20.
- *El Colombiano*. (18 de junio de 1956).
- Periódico *El Colombiano*. «Por su recorrido, la de 1962 ha sido la mejor competencia». 31 de marzo de 1965. P. 20.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN

- Radio periódico Clarín. Octubre 16 de 196, folios 133.
- *La Vuelta a Colombia*. (1961). Radio periódico *Clarín*. Tomo 77, folios 155-156. *El obrero católico*. (28 septiembre de 1968).

SALA PATRIMONIAL Y ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO

- Horacio Gil Ochoa, Paso por el páramo de Letras. 1967. *Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto*, BPP-F-014-0476

- Horacio Gil Ochoa, Paso malo por cercanías de Supía. 1967. Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-014-0485
- *Equipo ciclista Coltejer*. 1955. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto. Gabriel Carvajal_1950s_Equipo Coltejer_ BPP-F-014-0668
- *Archivo fotográfico El Espectador*
- *El Espectador*. (19 de febrero, 2022). Zipa Forero en la primera Vuelta a Colombia en 1951, Ciclismo en Colombia: la mitología de los héroes populares.



DEPORTE, OBREROS Y EMPRESARIADO ANTIOQUEÑO

Janeth del Carmen Restrepo-Marín
Luis Fernando Castrillón Quintana
Rodrigo Arboleda Sierra





DEPORTE, OBREROS Y EMPRESARIADO ANTIOQUEÑO.

Patrocinio deportivo textilera Coltejer, 1950 -1960

Código ISBN 978-628-95401-7-8

Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA)

Premio IDEA a la Investigación Histórica de Antioquia
“Historia de las Empresas Antioqueñas”

Segundo lugar categoría Investigación

Versión XVIII, 2022

Autores

Janeth del Carmen Restrepo Marín

Luis Fernando Castrillón Quintana

Rodrigo Arboleda Sierra

Catalina Gómez Toro

Gerente IDEA

Sabina López Gómez

Oficina de Comunicaciones

Editorial Grupo Cometa

© Todos los derechos reservados

30 de septiembre de 2024



DEPORTE, OBREROS Y EMPRESARIADO ANTIOQUEÑO

Janeth del Carmen Restrepo-Marín
Luis Fernando Castrillón Quintana
Rodrigo Arboleda Sierra



Esta investigación es un aporte a los estudios sobre el trabajo fabril en Colombia a mediados del siglo XX. Su aporte principal es destacar el rol determinante de los obreros y patronos de fábricas en la emergencia del deporte competitivo como espectáculo de masas, durante la fase de consolidación industrial en la ciudad de Medellín y sus municipios aledaños. En este periodo el ciclismo fue uno de los deportes con mayor protagonismo al contar desde el inicio de La Vuelta a Colombia en bicicleta con la participación de los obreros fabriles. Con el paso del uso de la bicicleta como medio de transporte a “caballito de acero” con el cual competir, los obreros amateurs se revelan como antecesores de los escarabajos colombianos. Su figura de obreros deportistas permite, a su vez, entender el papel protagónico de los dueños de las fábricas textiles de Antioquia en la consolidación del ciclismo como deporte insignia del país; como se evidencia en el caso de Coltejer, empresa líder de la época en el patrocinio deportivo. Este apoyo hizo posible que los obreros-deportistas dispusiesen del tiempo y los recursos para entrenar y competir en certámenes nacionales como la Vuelta a Colombia. Igualmente, esta investigación evidencia que este certamen nacional cobró un significado más allá del eminentemente competitivo dado que se percibió como un elemento unificador de las regiones que estaban política y socialmente divididas por la violencia; movilizandando una nueva narrativa de nación. En cierta forma, la Vuelta a Colombia en bicicleta recogió el espíritu de una época en la que los empresarios se visionaban a sí mismos como diseñadores de una región y de un país.